

Como testigo de esta pandemia, me doy cuenta de las muchas formas en que la Providencia no solamente me cuida a mí, a mi comunidad religiosa, sino también a las innumerables personas que rodean el universo. Me han edificado mucho los reportajes diferentes de noticias que comparten las formas creativas en que las personas se han ofrecido para rescatar a otros. Entre ellos: el valor de que los niveles distintos del personal de atención médica arriesgan diariamente sus propias vidas (Madres, Padres, Guardianes, etc.) para cuidar a las víctimas de Covid-19, a los millones de empleados en las diversas organizaciones conservan las vidas: socorristas, tiendas de alimentos, farmacias, reporteros nacionales e internacionales, etc. A menudo, he sonreído ante la imaginación de los vecindarios con ositos de peluche en las ventanas, coordinando ejercicios externos mientras cada grupo practica distanciamiento social, juegan y cantan en los balcones, etc. Incluso mientras continuamos un viaje desconocido, podemos estar seguros de que la Providencia amorosa de Dios nos impedirá el que perdamos la esperanza, el ser un faro de luz y apoyo en tiempos de necesidad. Bernie Duman